

SUBFAMILIA MEPHITINÆ: LAS MOFETAS Ó ZORRILLOS

POR EL PROFESOR ELLIOT COUES.

(CONTINUACION.)

Escogiendo un cráneo promedio, de mediana edad, plenamente desarrollado, aunque la dentición algo usada (pues en cráneos muy viejos los dientes están tan hundidos que no presentan caracteres claros), observamos los puntos siguientes:

El último molar de arriba es el mayor de los trituradores, casi tan largo como ancho, cuadrado, con extremidades interiores redondas, y enteramente tuberculoso. Está completamente dividido á lo largo por un surco, en cuyo lado exterior existe una porción estrecha, mucho más alta que la ancha porción interna, y separada de ella no solo por la ranura que cruza la faz del diente, sino por un escote en el borde posterior. Esta elevada mitad exterior es oblicua en su faz, desde el plano general de la dentición, extendiéndose hácia un punto en sus extremidades posterior y anterior, teniendo además en el centro un espacio ligeramente excavado, con un límite de irregular formación. La mitad interior y más lisa del diente, se halla principalmente ocupada por un ancho tubérculo ántero-interno, y separándose por un surco curvo, de un márgen posterior elevado. El próximo diente premolar trasero difiere en un todo del mismo diente carnicero de los *Mustelinae*. Es relativamente más pequeño y no tiene un prominente y aislado garfio ántero-interno. Por el contrario, es triangular en su aspecto general, representando el extremo interior del triángulo al colmillo de los *Mustelinae* justamente designados, el cual es cuspidado; pero toda su mitad interior es baja y tuberculosa en comparación con el carácter elevado y verdaderamente cortante de lo restante del diente, pues visto de perfil, por la parte de afuera, el diente parece totalmente cortante con dos cúspides, una anterior alargada, aguda y una obtusa más corta posterior, separada de aquella por una segunda entrada aguda. Tomadas juntamente estas dos cúspides externas forman el corte afilado del diente. El premolar que sigue es inmediato y muy marcadamente reducido en tamaño; es pequeño, simple, de dos raíces, cónico, de cúspide aguda, con un «talon» ligero posterior y bien marcado *cingulum* por el lado interior. El próximo-anterior-premolar, es exactamente idéntico al precedente, pero todavía mucho más pequeño y de una sola raíz, siendo algunas veces inmaduro. En cráneos muy viejos, las descripciones predichas pueden difícilmente hallarse. El molar posterior va desgastándose hasta una muy suave superficie con bordes erigidos interiores y exteriores; el diente carnicero pierde su corte y cúspide interior y llega á ser casi tuberculoso por todas partes, los premolares se convierten en pu-

ros raigones. Los caninos no presentan motivo alguno de observacion. Respecto á los incisivos superiores, el par lateral es mucho más ancho que los restantes, aunque no más largo. He descuidado el apreciar alguna diferencia tangible á este respecto entre los *Conepatus* y *Mephitis*. Todos los dientes son del mismo tamaño, uniformes y regulares, con extremidad confusamente lobada. Estos dientes brotan del alveolo con total oblicuidad, pero á poco vuelven perpendicularmente hácia abajo con un codo apreciable.

En la quijada inferior el molar posterior es, como de costumbre, pequeño, simple, circular, de una sola raíz, con una depresion central y un márgen irregularmente elevado. El molar inmediato es con mucho, el más grande de la série, y muy notablemente diverso del mismo diente de los *Mustelinae*. Es suavemente cortante por todas partes; por la parte de atras, aunque más bajo que el resto, es decididamente del mismo carácter que la otra parte. Este diente consta de cinco cúspides: un par posterior lado á lado, interior y exterior de igual tamaño é idéntica forma; un par mediano lado á lado, cuyo exterior es más ancho y más afilado que el interior, y de una sola cúspide por delante. La última forma con la cúspide média exterior el poderoso filo cortante del diente. La cúspide mediana interior es un mayor desarrollo del talon, más ó ménos prominente sobre la faz interior de la cúspide principal del diente *mustelino*. El par posterior de las cúspides es la parte tuberculosa y baja del diente en los *Mustelinae*. El primer premolar de atras es una simple cúspide cónica de dos raíces, con talones evidentes tanto adelante como atras y con un bien marcado *cingulum*. El próximo molar es semejante, pero más pequeño, de menor cintura y de talon anterior escaso. El premolar anterior es como el último, pero todavía más pequeño, y de una sola raíz. Yo no he observado que falte. En cráneos muy viejos los dos molares se truecan en trituradores, casi totalmente planos, y los premolares en gruesos conos. Los caninos inferiores son más cortos, relativamente más vigorosos y más curvos que los superiores: comunmente hay como un codo en el punto de la mayor curva. Los incisivos inferiores son casi de un tamaño mayor del que es comun en los *Mustelinae* y más regular *i e*, no estando ninguno colocado fuera de la superficie general, mas esto es solamente por lo que respecta á la gradacion. El par exterior es más ancho que los restantes: visto de frente se ensancha del nacimiento á la punta, siendo la cima emarginada. El par inmediato se halla colocado un poco atras de la superficie general, pues aun cuando la faz de éste generalmente se halla en la línea de los otros, su mayor grueso origina el que sobresalga detras. Todos los incisivos inferiores tienen aproximativamente la misma longitud. El borde cortante del par exterior es oblicuo, el de los otros horizontal. El borde cortante del mismo par está escotado, segun se ha dicho, y la faz exterior de los dientes restantes se halla marcada por un surco que termina en una ligera bilobacion de sus cortantes orillas.

VARIACION EN EL CRANEO CON ESPECIAL REFERENCIA A LA DISTRIBUCION GEOGRAFICA.

Habiendo llamado ya la atencion sobre este asunto, en términos generales, no puedo hacer otra cosa mejor que continuarlo ayudado de las tablas de medidas y del comento crítico de Mr. J. A. Allen, que fija esta materia con detalles más precisos.¹

«Los veintinueve cráneos de esta especie, cuyas medidas se han dado ya, muestran un extenso rango de variacion en tamaño y un decidido decrecimiento hácia el Mediodía. Las localidades abrazan puntos tan distantes como California y costa del Atlántico por una parte, y Maine y Tejas por la otra; mas con una ó dos excepciones, los ejemplares de una sola localidad son desgraciadamente pocos. Los ejemplares son colocados por rango en longitud de 2.60 á 3.50, y por el de anchura de 1.60 á 2.25. Sin embargo, no hay un ejemplar incluido en la série que no sea tan viejo que tenga todas las suturas craneales obliteradas. Una parte de la diferencia es indudablemente la sexual, pero los ejemplares por desgracia no tienen el sexo indicado. Diez de ellos pueden considerarse como occidentales, provenientes principalmente de Utah y California; otros diez son de Maine y de Massachusets, y uno del noreste de Nueva York; tres son de Pennsylvania, y de los cinco restantes, cuatro son de Tejas y uno de la Luisiana. La série occidental de diez, promedio 3.10 de longitud y 1,95 de anchura, clasificándose por longitud de 2.85 á 3.50, y de anchura de 1.70 á 2.25. La série de Nueva Inglaterra de diez, promedio 2.88 de longitud y 1.72 de anchura, clasificándose por longitud de 2.70 á 3.25, y de anchura de 1.53 á 1.85. El simple ejemplar de Nueva York, escasamente varía del promedio de la série de Nueva Inglaterra, miéntras que los ejemplares de Pennsylvania quedan un poco bajos. Los cinco ejemplares meridionales, con un promedio, en longitud de 2.73 ó un poco inferior á la série de Nueva Inglaterra, clasificándose con una longitud de 2.60 á 2.90.²

«Resulta de lo expuesto, que los ejemplares occidentales son decididamente los más grandes de todos, y que los septentrionales son algo más grandes que los meridionales, habiendo sido comparados los ejemplares de una misma edad, aunque de sexo desconocido, mas sin duda pueden ser comparables tambien bajo este punto de vista.

«La diferencia en tamaño aumenta hasta más de un cuarto del de los ejemplares más grandes, y más de una tercera parte del tamaño de los más pequeños. Entre las séries occidentales y meridionales, la diferencia promedia aumenta á un tercio del tamaño promedio de la série más grande. La série occidental incluye

1 Bull. U. S. Geol. and Geog. Surv. Terr., vol. ii, no. 4, 1876, pp. 332-334.

2 «El rango en anchura no está perfectamente indicado, por ser imperfectos dos de los ejemplares más pequeños.»

el tan decantado *Mephitis occidentalis* de Baird, basado en ejemplares de California, y cuya principal diferencia consiste en el mayor tamaño; sin embargo, los cuatro ejemplares de Ogden, Utah (Coll. Mus. Comp. Zoöl) considerablemente excedieron en tamaño á los tres de California. La série meridional representa al renombrado *M. varians* de los Sres. Gray y Baird.

«El carácter insuficiente de las varias especies de zorrillos norte-americanos del grupo *mephitica* y el extenso rango de variacion en el color entre individuos de la misma localidad que ya previamente he tenido ocasion de hacer patente,¹ y un exámen del asunto, ratifica las conclusiones entónces aducidas, y las cuales he tenido la felicidad de saber han recibido últimamente el apoyo del Dr. Coues, quien hace muy poco estudió este grupo.² Por lo que el Dr. Coues ha asentado, y por lo que las adjuntas medidas demuestran, se ve que pocas especies de animales varían tanto en tamaño y en caracteres craneales como la presente, independientemente del sexo y de la edad. Algunos ejemplares no solo difieren en ser una cuarta parte más grandes que otros, sino tambien en tener un rango correspondiente de variacion en el contorno. Comparados con una razon ordinaria de variabilidad osteológica, dice el Dr. Coues, «las discrepancias están casi pareadas con las exhibidas por la coloracion del animal, cuando se las coloca en contraposicion con las más constantes marcas de muchos animales.»

MEDIDAS DE VEINTINUEVE CRÁNEOS DE «MEPHITIS MEPHITICA.»

Número del catálogo.	LOCALIDAD.	Sexo.	Longitud.	Anchura.	OBSERVACIONES.
2,617	Petaluma, Cal.....	3.30	2.07	
3,271	Id.	3.08	2.04	
2,434	Port Townsend, Oreg.....	2.93	1.70	
4,195	Fort Crook, Cal.....	2.85		
417	Ogden, Utah	3.12	1.87	
419	Id.	3.50	2.25	Muy viejo.
416	Id.	3.10	1.90	
418	Id.	2.98	1.85	
10,008	Wyoming Territory.....	3.15	2.05	
3,327	Fort Laramie.....	2.96	1.78	
575	Upton, Me.....	3.25		Id.
580	Id.	3.00	1.85	
577	Id.	2.87	1.75	
574	Id.	2.85	1.73	

1 Véase Bull. Mus. Comp. Zoöl., vol. i, pp. 178-181, Oct. 1869.

2 Bull. U. S. Geol. and Geog. Surv. of the Territories, vol. i, no. 1, pp. 7-15, 1875.

Número del catálogo.	LOCALIDAD.	Sexo.	Longitud.	Anchura.	OBSERVACIONES.
583	Norway, Me.....	2.90	1.75	
578	Id.	2.70	1.70	
569	Id.	2.87	1.78	
567	Massachusets.....	2.70	1.53	
568	Id.	2.75		
576	Id.	2.72	1.70	
3,816	Essex County, New York.....	2.88	1.78	
2,232	Bone-caves, Pennsylvania.....	2.90		Fósil: <i>M. Frontata</i> , Coues.
610	Corlisle, Pa.....	2.87		Imperfecto.
4,833	Chester County, Pennsylvania.....	2.60	1.65	
1,620	Indianola, Tex.....	2.80	1.78	
1,004	Eagle Pass, Tex.....	2.60		Id.
1,113	Id.	2.68	1.60	
1,395	Matamoros, Tex.....	2.90	1.90	
1,878	Calcasieu, La.....	2.68		Id.

ANATOMÍA Y FISIOLÓGIA DE LAS GLANDULAS ANALES, Y PROPIEDADES
DE LA SECRECIÓN.

La casi invencible repugnancia que el zorrillo naturalmente excita, ha sido siempre un obstáculo para investigar sus órganos defensivos y peculiares. Hasta últimamente que el Sr. Chatin minuciosamente examinó las glándulas anales del *Conepatus mapurito*, ningun informe adecuado respecto á alguna de las especies habia visto la luz pública, aun cuando tales partes de la *M. mephítica* habian sido largo tiempo ántes brevemente tratadas. El primero, y por largo tiempo único informe exacto, fué aquel que dió el Dr. Jeffries Wyman en el primer tomo de la obra intitulada «Procedimientos de la Sociedad de Historia Natural de Boston» (1844, p. 110). Éste indicó, aunque brevemente, la estructura general de las partes que por doquiera, hasta donde se sabe, la familia obtiene. El órgano es una verdadera glándula anal, sin conexion con el sistema génito-urinario, ni tampoco de carácter especial, estando bajo el mismo plan que las otras glándulas anales en todos los *Mustelidæ*, aunque más muscular, con más espacioso depósito y más abundante secreción. Consiste en una fuerte cápsula central, envuelta en tejido muscular, y por éste mismo unida á un hueso de la region, el depósito de un fluido secretado por varios cuerpos glandulares pequeños, de los cuales se halla rodeado, y del cual queda desocupado por un esfuerzo muscular voluntario y por medio de un orificio existente en la cima de una eminencia parecida al pezón y que está situada á cada lado del ano, precisamente dentro de su márgen, parcialmente oculta por un pliegue de tegumento, cuando no está en uso. El órgano está pareado con otro colocado en el lado opuesto. Podemos trascribir aquí las obser-

vaciones originales del Dr. Wyman:—«Las bolsas anales, dice él, consisten en dos sacos glandulares de forma ovalada, de cerca de tres cuartos de una pulgada en diámetro, guarecidos por una envoltura muscular y que se abren en el recto, casi cerca del ano, por medio de dos papilas. Estas últimas, cuando no están en uso, se hallan rodeadas por un pliegue de una membrana mucosa, quedando casi ocultas por éste. El fluido es expelido por las contracciones de la envoltura muscular. Una faja pequeña pasa de cada saco al isquion, el cual hace girar estos cuerpos sobre sí mismos, y sirve para llevar sus orificios hácia el ano. El fluido es una secrecion peculiar como la de la algalia, y no la orina, como comunmente se cree. La opinion general de que el animal la esparce con la cola es errónea. El fluido es limitado en cantidad; una vez arrojado, el animal permanece inofensivo hasta que los sacos vuelven á llenarse por una secrecion gradual.»

Este informe fué compendiadamente adicionado en la misma publicacion (vol. iii, p. 175) por medio de una nota del Dr. J. M. Warren, en la que se hallan más detalles, aunque estrictamente no de un carácter anatómico. Los incidentes están trascritos como parte de la historia sobre las especies.

«El Dr. J. M. Warren exhibió, conservadas en alcohol, las glándulas que secretan el fluido acre que proporciona un medio de defensa al zorrillo americano, *Mephitis americana*. Estas glándulas se hallan situadas á cada lado del intestino á la raíz de la cola, precisamente dentro del ano, y tienen cerca de una pulgada de diámetro. Cuando el animal se mira perseguido, la parte más baja del intestino desciende por entre el ano, la cola se eleva sobre la espalda, y por la contraccion de los músculos del ano, el fluido acre se desprende en dos chorros cruzando una distancia de seis ú ocho piés.

«El Dr. Warren, tambien mostró á la Sociedad, vivo, un ejemplar del *Mephitis americana*, el cual habia sido privado de su fuerza de daño por medio de una operacion quirúrgica. Se proporcionó al animal, en primer lugar, una insensibilidad parcial encerrándole en un barril en que estaba colocado un poco de éter clórico. Cuando ya se le notó dominado por el estupor, le fué colocada en la nariz una esponja que contenia el agente anestésico, conservándola allí hasta que se produjo una completa insensibilidad. En tal situacion, el Dr. Warren operó por la parte exterior del intestino sobre las canales de las glándulas y las dividió de manera á dejarlas *in situ*. El animal volvió en sí quedando totalmente privado de su medio de daño por la inflamacion adhesiva que sucedió á la operacion.»

Aquí tal punto quedó (hasta donde me ha sido posible conocer del informe); cuando en 1871 el Dr. J. S. Parker publicó una noticia en «El Naturalista Americano» relativa á la citada diseccion. Además de no ser totalmente exacta, en efecto, aun cuando el observador realmente reconoció la condicion de las partes, la relacion es demasiado difusa para justificar su trascripcion completa; sin embargo, es con particularidad una nota valiosa, por ser la primera y probablemente la única que trate de las propiedades físicas del fluido en sí propio:—«.

Sumergí la punta de mi escalpelo en el fluido amarillo; puse la décima ó vigésima parte de una gota en un vidrio, la cubrí con otra tira de vidrio, y la coloqué bajo un aumento de cuarenta diámetros en mi microscopio. El aspecto era particular. Asemejaba al oro fundido ó al azogue del más fino color de oro. Una vez comprimida por las tiras de vidrio, se deslizaba cual glóbulos de oro derretido. Con un aumento de sesenta diámetros el mismo color aparecía aún, mas se presentaba como subdividido en glóbulos de marcas peculiares bajo la influencia de una ampliacion superior. A la vista, la peculiar secrecion odorífera de este animal es de una palidez brillante ó un amarillo resplandeciente con algunas manchas en él diseminadas. Visto con el microscopio parece un fluido claro, como agua salpicada con polvo de oro, y las manchas como burbujas de aire, cubiertas de oro, ó más bien como bolsas de aire en sacos dorados. El aire entiendo es el gas naciente del dorado fluido. Si yo hubiera imaginado que mi interes en la diseccion me haria olvidar del olor acre circundante, me habria procurado reactivos químicos para analizar la sustancia tan fácilmente obtenible.

«Otra cosa fué tambien asunto de interes. Si yo correctamente he apreciado la cápsula que contiene el fluido, entiendo que las llamadas comunmente glándulas son la túnica muscular que envuelve y es capaz de comprimir el depósito, y su único uso es el de expeler el líquido. Las proyecciones que remedan tetas, tienen un grande orificio para arrojar lejos la sustancia y tambien una coladera con numerosos agujeros —como los agujeros de los conos del riñon del hombre— para un lanzamiento más inmediato y más difuso de la materia (?) La sustancia es secretada por medio de pequeñas glándulas, de color oscuro y pequeño calibre, que se hallan unidas á la cápsula por tubos estrechos.»

De estos informes deducimos, como ya se ha insinuado, que el aparato secretorio de esta especie es esencialmente el mismo que el del *Conepatus*, descrito extensamente por M. Chatin. En consecuencia, no es ya necesario refutar las versiones vulgares antiguamente predominantes de que la secrecion provenia de los riñones, esparcida alderredor por medio de la copada cola. Poco resta que decir á este respecto. El fluido es juntamente peculiar é indescriptible en el olor, acre, penetrante, persistente á un grado tal vez sin igual, fuera de esta subfamilia, en el reino animal, aunque probablemente no más sutilmente difusivo que algunas otras emanaciones análogas. Ha sido denominado «aliáceo,» pero es un calificativo mediano. La distancia á que puede ser arrojada en forma líquida esta sustancia es, en lo natural del caso, difícil de designar con precision, y sin duda varía ya por el vigor del animal, ya por la cantidad acumulada en el depósito. Pero no hay duda de que el chorro llega á varios piés de distancia (algunos autores dicen que abarca una distancia de cuatro á catorce piés), mientras que el *aura* se percibe prontamente á distancias que pueden ser mejor expresadas por fracciones de milla. La apariencia del animal durante el acto de la emision, es inequívoca segun en varias ocasiones he observado. Su onduloso andar, con pasos afectados por los cuales

pausadamente se esquivo á su perseguidor, se interrumpe por un momento, y cuando las partes traseras se levantan y la cola se eleva sobre la espalda, de manera que su largo pelo se incline en una direccion, cayendo cual pompon á todos lados, y el olfato percibe inmediatamente lo que ha acaecido. La descarga es ordinariamente invisible á la luz del dia, pero varios observadores aseguran que posee cierta fosforescencia, la cual hace luminoso al fluido durante la noche. Esto es, sin duda, exacto, mas yo no lo he comprobado por efectiva observacion. Las exposiciones referentes á que la emision es imposible cuando el animal es suspendido por la cola, en lo natural del caso, no son tampoco á menudo probadas por experimentos. Tampoco he hallado que la muerte instantánea sea siempre un preventivo seguro contra la emanacion del efluvio. Un zorrillo que yo maté con mi pistola, tenia á un pié de su cabeza la bala que habia atravesado todo su cuerpo, desde la frente hasta la ingle, y despedia tan mal olor que no pudo ser desollado, aunque su muerte acaeció sin lucha aparente, y ciertamente aun no habia abierto su depósito hasta el momento de su muerte. No obstante, hay pruebas abundantes de que puede privársele de la vida, de tal manera que la carne sea comible, con debido cuidado en la preparacion, y se dice que este platillo forma una parte regular del alimento de algunas tribus salvajes y de gente semi-civilizada. He visto ya comprobado que la emision no se verifica cuando el animal es capturado por medio de una trampa en forma de guillotina, y dispuesta de manera que el peso descendente quiebre la parte débil de la espalda. Las calidades permanentes del efluvio son, á la verdad, maravillosas, algunas de las que de él se hacen parecen increíbles, mas están perfectamente comprobadas. Audubon asienta que en un lugar adonde un zorrillo habia sido matado en el otoño, la hediondez era todavía marcadamente fuerte despues de que á las nevadas habia sucedido el deshielo á la siguiente primavera. El mismo autor añade que el olor es más fuerte por la noche y cuando la atmósfera está húmeda, que bajo las circunstancias opuestas, y hablando de las telas impregnadas por este efluvio, agrega: «Lavadas y expuestas á la ventilacion indudablemente disminuye el olor; mas si el que usa un vestido que ha sido de esta manera inficionado, se aproximase accidentalmente al fuego en un cuarto cerrado, puede quedar mortificado al recordarle el olfato que no está del todo libre de las consecuencias de una desagradable excursion de caza.» La persistencia del olor en los ejemplares del Museo depende tambien de algunas circunstancias. Algunos ejemplares de los cuales el fluido no habia sido aparentemente difundido á su muerte, y que fueron preparados con el mayor cuidado, los hemos tenido en nuestras manos, advirtiéndole que poco ó ningun olor les quedaba; en otros, probablemente aquellos en los cuales el pelaje haya sido impregnado ó de los cuales el fluido haya vertídose en su derredor, retienen su olor característico por muchos años, aun cuando hayan sido colocados en alcohol, ó enjugados y envueltos en hojas de tabaco, polvos insecticidas ú otros vegetales aromáticos. He notado tambien que el olor puede extraerse de ejemplares al parecer inodoros, colocándolos

al sol despues de haber estado guardados por varios años. Mas como prueba de la posibilidad de la absoluta carencia del olor, puede citarse el uso (especialmente de pocos años á esta parte) que se hace de la piel del zorrillo como trajes usuales, habiéndose obtenido la inmunidad por medio de procedimientos semejantes á los empleados por los peleteros para purificar las pieles de otros *Mustelidae*, así como las de lobos, zorras, etc. Las consecuencias continuas y mortificantes del contacto efectivo del fluido con la persona ó sus vestidos, así como su diseminacion en las habitaciones y partes exteriores de las casas, puede difícilmente ser exagerada, mas no requiere ulteriores comentarios, ya que estas materias han proporcionado constancias palpitantes desde que la historia de la especie principió.

Parece tambien que á calidades desagradables de la sustancia se ha dado indebida distincion, abandonando el hablar sobre una materia mucho más séria, mucho más importante. El daño que á la vista causaria ese fluido acre y picante, si en tal instante cayese á los ojos, no debiera ser olvidado. No raras veces los perros han quedado permanentemente ciegos á consecuencia de su descarga, y casos auténticos existen que vienen demostrando que algunos séres racionales, por la misma causa han perdido la vista. Sir John Richardson alude, fundado en la autoridad del Sr. Graham, á los casos verificados en varios indios que han perdido la vista á consecuencia de la inflamacion proveniente de tal causa.

El efecto acaecido en los perros está descrito por Audubon y por Bachman. «Al momento, dicen ellos, en que un perro ha recibido una descarga de esta especie en la nariz y los ojos, aparece medio perturbado, precipitando su nariz dentro de la tierra, restregando los lados de la cara contra las hojas y la yerba y dando vueltas en todas direcciones. Hemos visto algunos perros, de cuyos ojos no ha desaparecido la hinchazon é inflamacion causadas por aquella en toda una semana.»

Estos autores tratan tambien de las calidades nauseativas del efluvio. «He sabido, dice Sir John, haber producido náusea instantánea en varias mujeres que habitaban una casa, la cual estaba con las puertas cerradas y distante más de cien yardas de las estacadas de una posta mercantil donde habia sido arrojado un zorrillo muerto.» Recordamos un caso: «asientan Audubon y Bachman que varias personas residentes en Saratoga, condado de Nueva York, fueron acometidas por una enfermedad de estómago y vómitos, á consecuencia de que durante la noche habia sido muerta una de estas especies en los bajos de la casa.»

El fluido ha sido empleado para uso medicinal en el tratamiento del asma. Se dice que un inválido obtuvo un notable alivio con tomar tres gotas al dia, pero pronto se vió obligado á interrumpir el uso del remedio por el carácter intolerablemente ofensivo que todas sus secreciones adquirian. Se refiere la historia de un clérigo asmático que habiéndose procurado las glándulas de un zorrillo, las tenia herméticamente depositadas en un frasquillo de esencia para aplicarlas á la nariz cuando los síntomas aparecian. Él creía haber descubierto un específico

contra su aflictiva enfermedad y se regocijaba en ello; mas en una ocasion que se hallaba en el púlpito, habiendo destapado la botella, toda su congregacion se precipitó fuera de la iglesia. En tales casos, como en muchos otros, es cuestion de preferencia individual, por qué deba optarse, por el remedio ó por la enfermedad. La supuesta conexion entre la supresion de la secrecion y la posibilidad de inocular la hidrofobia se trata bajo el epígrafe de «rabia mefítica.»

Hay un punto unido al variante agresivo de la sustancia, el cual ha recibido poca atencion. Ciertamente es que si su penetracion correspondiese con la cantidad efectiva de la presente sustancia, ninguna diseccion de las partes de un animal vigoroso seria razonablemente practicable. Mas el fluido, como otras sustancias altamente odoríferas, es perceptible á grados conforme á su difusion en el aire por pequeñas divisiones de partículas. Esto está bien patentizado con la incómoda y demasiado frecuente circunstancia de que un zorrillo, durante el invierno, establezca su morada cerca de las casas, puesto que en tal estacion hay un estado de incompleta invernacion en algunas latitudes. A intervalos irregulares el animal se excita, y para juzgar del efluvio vacía sus dilatadas bolsas, mas la fetidez causada de esta manera pronto cesa, no acaeciéndolo mismo cuando es surgida impetuosamente por la irritacion ó en propia defensa.

El cloruro de cal ha sido recomendado como el más enérgico desinfectante, y sin duda existen otros agentes que descomponiendo químicamente la sustancia, la despojan de sus propiedades ofensivas. El tratamiento profesional por la tierra empleado extensamente en los hospitales hace mucho tiempo, se le anticipó demasiado en esta conexion, el haber sido una costumbre general el enterrar los vestidos para libertarlos del mal olor. Se dice tambien que existe la creencia entre los traperos de que el olor puede quitarse empacando los vestidos por unos cuantos dias en ramas frescas de cicuta.

El papel fisiológico de esta secrecion especial es obvio. Su relacion para la perpetuidad de la especie, aunque oscurecida por su exageracion como un medio poderosamente efectivo de conservacion del individuo, es evidentemente el mismo que en las otras especies de *Mustelidae*, cada una de las cuales tiene su propia emanacion para unir los sexos, no solamente indicando los sitios, sino sirviendo como una positiva atraccion. En el caso del zorrillo, pareceria que el fuerte olor ha tendido efectivamente á obtener un modo más gregal de vida del que es comun á esta clase de mamíferos, pues cierto bajo toda evidencia, que la ocupacion de un lugar por este animal para invernarse permanentemente, sirve para atraer á otros al mismo retiro. Madrigueras se hallan á veces que contienen hasta una docena de individuos, no miembros de una familia, sino varios animales adultos atraídos allí. Otro efecto de la posesion de tan exclusivo poder, se advierte no tanto en la manera de vida, como en la disposicion actual de la criatura. Su aturdida familiaridad, su arrojo en introducirse en lugares que otros animales evitan instintivamente como peligrosos, y su disposicion para buscar la seguridad en violenta

retirada, son evidentes pruebas de su confianza en el extraordinario medio de defensa de que están provistos. La meditacion sobre el desarrollo de esta armadura anal hasta el grado de considerarla conveniente para casos en que las glándulas de otro *Mustelinae*, aunque de idéntico carácter, son manifiestamente inadecuadas, no puede hacer se considere como privado de defensa al zorrillo, aun cuando estuviese de otra manera en comparacion con sus aliados. Un perezoso animal terrestre de ninguna fuerza superior ó espíritu, falto de la sagacidad y valentía de los lobos, de la habilidad para trepar de las mustelas, de la agilidad, pequeño tamaño y tenuidad de cuerpo de la comadreja, del poder natatorio y buceador de las nutrias y aun mucho de la capacidad cavadora eminente de sus parientes más cercanos, las taxideas, careciendo, en fin, de todas estas cualidades que en sus varias manifestaciones conducen á la seguridad de las especies respectivas, es evidente que medios adicionales de proteccion propia fueran requeridos, miéntras que la abundancia del animal en muchas partes del país y su audacia al frente del peligro, demuestran que su confianza en el singular medio de defensa que posee, no es mal fundada.

DISTRIBUCION GEOGRAFICA Y COSTUMBRES DE LOS ZORRILLOS.

Dejando ahora aquella parte del asunto en cuestion, y que con justicia es la más prominente en la historia de las especies de esta subfamilia, dirijamos nuestra atencion á otras consideraciones. Los zorrillos son comunes en muchos lugares templados de Norte América y muy abundantes en algunos distritos. Yo no tengo conocimiento de que se requiera alguna condicion precisa para su distribucion general en este país, pues los animales parece se hallan independientes de aquellas circunstancias de geografia fisica, tales como montañas ó valles, arboledas ó praderas, las cuales imponen restricciones á la distribucion de muchos cuadrúpedos. Por otra parte, los zorrillos evidentemente son ménos afectos á la colonizacion de una comarca que los más indefensos, cautos y retraídos carnívoros que tienen la seguridad de ser acosados y gradualmente extinguidos por el progreso de la civilizacion. Ciertamente es que en algunas partes del Oeste, segun he percibido, existen en mayor número en las inmediaciones de las colonias aisladas que en los terrenos vírgenes. Ellos parece, en efecto, que son atraídos por las habitaciones de los hombres como cualesquiera otros cuadrúpedos y no pocas aves, los cuales son más abundantes en los terrenos descampados que en lo más recóndito de las selvas ó en la soledad de indisputables praderas. Admirado quedé ante esta circunstancia durante mi última travesía por el Colorado, adonde los zorrillos eran una incomodidad incesante para los ranchos, aunque yo nunca ví ni percibí, segun recuerdo, uno solo, en las inhabitadas montañas de aquel Estado. Sin embargo, en este artículo no se afirma su total ausencia, sino simplemente su número relativamente menor, y yo rara vez he hallado zorrillos en mayor número en el Oeste que en las totalmente desmanteladas extensiones del país en Montana, al

Noroeste de Fort Benton, y de allí á la region del Saskatchewan. Richardson nota su frecuencia en esta última parte del país y fija el límite septentrional de las especies en unos 56 ó 57 grados de latitud Norte. En la dirección opuesta, la habitación de los zorrillos excede al del Conepate cerca de México, pero cuán lejos se está de determinarlo con exactitud. Probablemente ha sido reemplazado hácia el Sur de México por el íntimamente aliado, aunque aparentemente distinto *M. macrura* de Lichtenstein, de que se trata en una de las siguientes páginas. Un escritor local moderno, hablando acerca de los cuadrúpedos, asienta, que fuera del extenso número de zorrillos atribuido á Norte América, solamente una, la presente especie, fué hallada en su localidad, añadiendo jocosamente que era uno solo, y sin embargo, se consideraba generalmente suficiente. Por toda la América Británica y en muchos puntos de los Estados del Norte, New England, los Estados del centro y algunos de los Estados meridionales, la presente es la única especie de la subfamilia que con certeza se sepa existe; en muchas partes del Oeste y en algunas del Sur, se halla asociada con las más pequeñas especies, *Spilogale putorius*, mientras que el extremo Sudoeste puede regocijarse en la posesión de todas las tres especies que poseen los Estados Unidos.

Los zorrillos proporcionan una piel hermosa que últimamente ha llegado á ser de moda bajo el eufemismo, «Alaska sable,» pues nuestras elegantes damas seguramente no querrian ataviarse con el obscuro cuero de zorrillo, si éste, cual la rosa, no pudiera ser denominado por otro nombre. Tales pieles, hasta el número de un millar ó más anualmente, han pasado por las manos de la Hudson's Bay Company, y esta especie de cebellina es uno de los efectos que los peleteros americanos exportan anualmente á millares para Europa. Las pieles negras son las más valiosas, estableciéndose su precio en conformidad con la calidad, desde un peso como minimum: la medio listada y la blanca se exportan por menor precio. El entrapamiento del animal parece que es asunto todavía más fácil que el de las subsecuentes operaciones para su venta, pues careciendo el zorrillo de astucia, ninguna destreza especial se requiere para su captura. Multitud de trampas se usan con buen éxito; la de presión se recomienda con particularidad, puesto que si está propiamente construida, causa la muerte del animal sin que se verifique la emisión del fluido.¹ El informe de los Sres. Audubon y Bachman respecto á

¹ Gibson's «Complete American Trapper,» pp. 198, 282-3, 286.

Lo siguiente sobre el medio empleado para entrapar zorrillos fué proporcionado por C. L. Witman, of Weston, Vt., to Forest and Stream of February 17, 1876:

«Con frecuencia me preguntan algunos amigos y compañeros tramperos qué hago para poder cazar zorrillos con mis trampas para zorras, sin que éstas queden impregnadas por el olor. Para beneficio de los no iniciados diré, que si existen algunos zorrillos en las inmediaciones de los lugares adonde se hayan colocado algunas trampas para zorras, pueden aquellos con seguridad caer, y en tanto que estén de tal manera dispuestas, poca importancia tendrá la captura de las zorras. Cuando hay razón para suponer que el número de zorrillos es considerable, mejor es colocar trampas oportunamente á fin de que todos concluyan á la vez, y esto con menor artificio, no como el que se em-

que la piel «es rara vez empleada por los sombrereros, y nunca, creemos, por los peleteros, y á causa de lo desagradable de la tarea para prepararla, no se considera artículo de comercio,» tuvo verificativo miéntras no fué denominada «Alaska sable,» que desde entónces llegó á ser de moda.

Cual otros animales de la presente familia, como el mayor número de los carnívoros, el zorrillo es de facto, algo nocturno en sus costumbres, pues preferentemente vaga á la sombra de la noche en busca de alimento, aunque á menudo tambien hace esto á la luz del dia. Hacia las partes septentrionales de sus correrías ellos invernan hasta cierto límite, pues su entorpecimiento no es perenne; parece, además, hallarse bajo la necesidad de excitarse á sí propio, tal vez pa-

plea para cazar zorras. Para el cazador de zorras, ese animal es molesto por su pestilencia y por las molestias que ocasiona, pues cuando se dispone la trampa con precipitacion como en cazas sucias se verifica, aquel con prontitud, ayudado de dientes y uñas, muchísimo deteriorará, si no es que del todo arruinará un buen lugar para trampas. Algunas veces él mismo se proporciona la libertad por medio de la amputacion, lo cual es una gran fortuna. Rara vez caen ellos segunda vez en la trampa, pues en su condicion débil y mutilada fácilmente son apresados por las zorras, las cuales apetezen mucho esa carne, al grado que algunas ocasiones la zorra ha venido á roer la pierna del zorrillo afianzada en la trampa, para llevar su botin á fin de comer con mayor comodidad. Los tramperos que saben esta particularidad suelen emplear como cebo la carne de zorrillo. Algunas veces queda dormido despues de haber pasado una noche en incesante fatiga para adquirir la libertad: cuando tal cosa sucede y se halla en una buena posicion, puede uno cuidadosamente acercársele por sotavento, y parándose sobre la cola, y al mismo tiempo descargando con una cachiporra un fuerte golpe sobre su cabeza, fácilmente y con toda seguridad queda despachado. Pero esto rara vez ocurre, é intentar despacharlo cuando ya está alerta contra los palos y las piedras, es arriesgarlo todo y á menudo recibir decepcion. Las armas de fuego son de todo punto inútiles, y un buen trampero esquivará el usarlas.

«Mi método favorito para la caza de estos animales, es el siguiente: tomo un alambre de hierro del número 15 ó del 16, muy bien templado y formo una lazada corrediza de unas cinco pulgadas de diámetro en uno de sus extremos, y en el otro una presilla firme, de dos pulgadas, dejando un espacio de cinco pulgadas entre una y otra. Adhiero la presilla al extremo más fino de un palo ligero y fuerte, y que tenga de longitud unos ocho ó diez piés. Asiendo éste firmemente con las dos manos, lenta y cuidadosamente me aproximo, coloco la lazada en el cuello del zorrillo, y con un violento impulso hacia atras y hacia arriba, le levanto tan alto como la cadena de la trampa lo permita, y le sostengo en esta posicion hasta que queda extrangulado. El otro extremo del palo puede traerse por el suelo, y allí sostenerlo con un pié, á fin de que las manos puedan, por delante, funcionar con mayor comodidad. Cuando ha sido apresado por una de las patas traseras, yo á la vez bajo la trampa al suelo y le liberto, comprimiendo el resorte con un pié, pudiendo en tal instante colocarse el palo en una posicion segura contra una roca, ó apoyarse en cualquiera cosa miéntras se recompone la trampa. Si el impulso hacia arriba no ha sido con destreza ejecutado, la lazada no puede correr hasta comprimir como debe, y entónces tendrá lugar una descarga del acre olor, mas en esta posicion perpendicular, la descarga descende directamente hacia abajo, asi es que si el ataque se ha hecho por barlovento, que es como debe hacerse, no hay peligro.

«A veces el zorrillo nota la aproximacion al principio, mas el gradual arqueo de la cola da oportuno aviso, y es necesaria en tal instante una cuidadosa retirada. La segunda ó tercera tentativa alcanza un buen éxito. El animal, durante ese tiempo, se reanima, y cuando más aspira el aire en direccion hacia el lugar en que el cazador se halla. Con esta treta, he destruido zorrillos á centenares hace más de treinta años, y no recuerdo se haya dado el caso de que yo haya sido infestado por el olor, si no es cuando inadvertidamente haya puesto la planta del pié en terreno por él bañado. Lo que someto á la consideracion de mis hermanos los tramperos.»

ra que se verifique la evacuacion periódica de sus receptáculos. Hacia el Sur se establece indiferentemente en cualquier punto. Los casos en que este animal haya fijado su residencia durante el invierno cerca de los domicilios, su actividad temporal durante los turnos calurosos del tiempo, tampoco deben ser desdeñados. Esta propension á buscar albergue en las habitaciones de los hombres es una diferencia altamente notable para con la disposicion de otros cuadrúpedos *Mustelinae* que instintivamente huyen de las casas, excepto cuando al ir en busca de alimento, los gallineros provocan su apetito y alientan su osadía. Viajando yo por algunas partes del Oeste, parecia que no podria aproximarme á un rancho sin notar la visita que hubiese hecho ó hiciera en aquel momento algun zorrillo excretador, pues las rancherías adonde yo entré estaban constantemente impregnadas de tan mal olor. El zorrillo es un ladron accidental de aves y de huevos, y se dice tambien que es afecto á la leche. El asilo del zorrillo cuando no está en las habitaciones de los hombres, se hallará en madrigueras subterráneas, en las cavidades de los leños ó de los troncos, en las grietas de las rocas, en fin, en algun abrigo natural dentro de la tierra. Audubon y Bachman describen las madrigueras subterráneas que los zorrillos excavan para sí, como ménos difíciles de arreglarse que las de las zorras, y generalmente se hallan cerca de la superficie de un terreno plano y que tienen de extension unos seis ú ocho piés terminando en un aposento forrado con hojas, y adonde, durante el invierno, pueden encontrarse de cinco á quince individuos reunidos. Algunas veces, dicen estos autores, la madriguera está dividida en dos ó tres galerías. Estos animales son evidentemente más gregales que otros *Mustelidae*, pues el número que se reúne en una madriguera no está precisamente formado por miembros de la misma familia. Son ellos tan fecundos que en el mes de Mayo, segun se dice, dan á luz hasta ocho ó diez: el período de gestacion es probablemente desconocido. Su natural multiplicidad es tal, que si no fueran sistemáticamente perseguidos, no solamente por sus valiosas pieles, sino con motivo de su desagradable carácter, llegarían á ser una séria peste. La reaccion de sus principales medios para la propia conservacion llega á ser, de facto, uno de los factores en el problema de su excesiva reproduccion. ¡Cuán curiosamente se hallan arregladas las balanzas de la naturaleza!

Los zorrillos son acometidos por los perros y por otros cuadrúpedos caninos, quienes los destrozan y devoran no obstante el olor que despiden, y algunas de las más grandes aves de rapiña, como el *Buho virginianus* ó el *Great Horned Owl*, se ha observado que los capturan y los comen. Su propio alimento es de importancia humilde en comparacion con el de otros *Mustelidae* de igual tamaño y fuerza, por carecer de la ligereza y habilidad que se requiere para verificar la destruccion de muchos animales sobre los cuales se ceban, por ejemplo, las martas y las comadreas. Ellos ampliamente se alimentan con insectos, huevos de pájaros, reptiles pequeños como las ranas, y pequeños cuadrúpedos como las

varias especies de ratones. Se dice tambien que capturan á los conejos que se introducen á sus madrigueras en busca de refugio, ya que son notablemente incapaces de apoderarse de tan ligeros animales por medio de la caza. Los daños que en los corrales cometen los zorrillos ya han sido referidos. Vuelvo á tocar este punto para hacer observar cómo este torpe animal se conduce en tales circunstancias, cuando su desatinada pertinacia y su obvia negligencia, respecto á las más precisas precauciones para no ser descubiertos, contrastan fuertemente ante el robo astuto y sagaz de la zorra, de la onza ó hermina cuando son igualmente atraídos por caza igualmente fácil. Aun despues de descubierto el zorrillo parece que olvida la propiedad de huir, y generalmente llega á ser víctima de su falta de sagacidad.

Una vez presencié la carrera de un zorrillo en un hermoso paseo por la pradera. El viento que suavemente me acariciaba por la espalda, me infundia mayor aliento para tal excursion. El animal parecia tener conocimiento de su impotencia, y despues de haber descargado inútilmente por una ó dos veces su batería, segun pude colegir de sus peculiares movimientos, y cuyo efluvio fué arrebatado por el viento, huyó lo más violentamente que dable le fuera. Mas yo no tuve dificultad en mantener hácia él un fácil juego de persecucion á un paso más bien apresurado que rápido, y despues de haber observado su andar y otras acciones, hice fuego sobre él y cayó muerto á mis piés. El ejemplar se hallaba demasiado ofensivo para ser desollado, por haber quedado su piel impregnada del fluido. En el curso de mis varias campañas por el Oeste he sido testigo de no pocas escenas bien risibles, y he tenido noticia de la gran conmocion excitada en todo un campamento por el alarmante alarido del zorrillo, el cual remeda al grave y no ménos brusco aviso de los indios. Mas tratar de referir historias que á los zorrillos atañen, seria intentar demasiado: cual pieles para el peletero, hay anécdotas para el historiador, y pueden leerse en varios libros: tal es el chiste que parece ser necesario divulgar á este respecto.

HISTORIA DE LAS ESPECIES.

El zorrillo ha figurado en la literatura por más de dos centurias, como puede decirse comparativamente de pocos animales americanos. La más antigua noticia que he hallado, y que segun dice Richardson fué tambien la primera que él halló suministrada por Gabriel Sagard-Théodat, *Mineur Recollect de la Prouince de Paris*, en su historia del Canadá, 1636, es la siguiente singular relacion:

«Los hijos del diablo, á quienes los Hurones llaman *Scangarese*, y la generalidad de los montañeses, *Babougi Manitou* ú *Oumisque*, es una bestia hedionda en demasía, del tamaño de un gato ó de una zorra jóven, pero tiene la cabeza ménos aguda, y la piel cubierta de un pelo grueso áspero y ahumado, y su gruesa cola levantada en forma de arco; se oculta en el invierno bajo la nieve, y no sale

sino hasta el principio de la luna del mes de Marzo, á la cual denominan los montañeses *Ouiniscon pismi*, que significa la luna de la Ouinesque. Este animal, sobre ser de un pésimo olor, es muy malicioso y de un feo aspecto, arroja tambien (segun se dice) entre su excremento, pequeñas serpientes largas y delgadas, las cuales viven muy poco tiempo. Yo pensaba traer una piel adobada, mas un pasajero frances me la pidió y se la obsequié.»

Por el modo de comenzar la relación anterior podemos presumir ó inferir que «enfant du diable» era ya un nombre reconocido entre los franceses, por lo ménos en el lenguaje hablado, si no lo hubiese sido tambien en el escrito. La bestia «de vil's own,» es tambien mencionada por varios otros autores en los primeros años, entre quienes puede citarse á Charlevoix. Tal fué la «Fiskatta de Kalm (17....);» mas la fecha de la introduccion de la voz «Skunk» no estoy en posibilidad de saberla, así como tambien ignoro el significado de ella. Una semejanza para con la palabra más sugerente del animal, y que aparece en aleman, *Stinkthier*, es demasiado obvia para requerir comentario, mas la conformidad puede ser fortuita. Puede observarse que la voz «Cree ó Knistenaux» es «seecawk,» la cual algo se parece al nombre originario por lo que respecta al sonido, el cual no es muy semejante, mas su discrepancia es grande. El nombre inglés-americano «pole-cat» ó «pol-cat» por el cual el sueco de Kalm le presenta, y el cual por largo tiempo se ha usado para esta y para otras especies de zorrillos, es simplemente una trasmision del nombre inglés-europeo dado á la garduña, *Putorius fœtidus*, especie del peor olor que existe en su propio continente, aplicado al animal occidental que tiene la misma envidiable notoriedad. Las voces «pol-cat ó pole-cat» y zorrillo fueron empleadas por Lawson muy al principio de la última centuria. «Los Polcats ó zorrillos de América» dice él, «son diferentes de los de Europa. Son más gruesos y de mayor número de colores; no son parecidos, sino que cada uno se diferencia del otro en la particularidad del color. Tienen un olor parecido al de la zorra, pero diez veces más fuerte. Cuando un perro les persigue, expelen el fluido sobre él, quedando el perro infestado por unos quince dias ó algo más. Los indios estiman como un alimento delicado la carne del zorrillo, la cual queda exenta del mal olor cuando la vejiga está desalojada.» La palabra «zorrillo» fué antiguamente usada como adjetivo, segun vemos en el «Skunk Weesel» de Penant, la cual puede estimarse con exactitud equivalente al «Mephitic weesel» de Shaw. «Chinche» fué un nombre aplicado por los primitivos zoologistas franceses á este y á otros *Mephitinæ*, y en sus varias formas de chinche ó chingha, chingge ó chinga, por largo tiempo estuvo en uso. La forma del último nombre llegó á ser en realidad adoptada por muchos autores, despues de Tiedemann, como el nombre específico de la especie en la nomenclatura binominal.

La primitiva historia de la especie en la nomenclatura técnica, segun se deduce del apropiado al animal en las versiones no científicas, es muy confusa. Preciso es confesar que los autores se han divagado por extremos opuestos al tratar del

zorrillo en consideracion á la especie. Algunos, como Cuvier, abrazaban á todos bajo una misma denominacion, miéntras que otros en cada lista ó mancha fundaban una especie distinta. Nosotros no hallamos la presente especie clara é inequívocamente indicada por el fundador, ni por los más antiguos defensores del sistema binominal; por el contrario, los informes de Linn. y Gmel., aunque indudablemente comprenden esta especie bien conocida desde entónces, se encuentran tan empapados de referencias hácia otras especies, que no pueden propiamente citarse en esta correlacion. Linneaus considera los zorrillos en su género *Viverra*, trasmitiendo este nombre pliniano de ciertos animales mustelinos á los del grupo Civet-cat, y en 1758 denominó una especie *Viverra putorius*. Su especie en tal época estaba parcialmente basada en el *Fiskatta* de Kalm, y desde entónces así llamado el animal que hoy consideramos, mas la referencia primitiva es al Pole-cat de Catesby, y la descripcion conviene más bien al *Spilogale*. En 1766, Linneaus hizo una confusion peor al establecer su *Viverra putorius* apoyado no solamente en Catesby y Kalm, como lo habia hecho en 1758, sino citando tambien á Hernandez, Ray, Seba y Brisson, convirtiéndose consecuentemente su especie en una aglomeracion de animales no sólo específica sino genéricamente distintos, aunque el designio de su texto descriptivo es hácia la especie ¹ de que tratamos. Estos informes, y todos aquellos que de tales dependen, no son propiamente citables en la presente correlacion. A fines del último siglo, el Dr. G. Shaw introdujo una especie, *Viverra mephitica*, la cual indica al presente animal con bastante insistencia y exclusivismo, suministrando así un nombre específico: el primer nombre sostenible de que yo tenga conocimiento. Sin embargo, á consecuencia de su similitud literal para con el nombre del género cuvieriano, *Mephitis*, tal término desapareció hasta que Baird volvió á usarlo en 1857, cuando, con aquellos para quienes la alteracion no es reparable, el nombre binominal *Mephitis mephitica* llegó á ser admisible.

Poco despues, en 1808, Tiedemann introdujo una especie, *M. chinga*, derivado del más antiguo Chinche como nombre específico. Este fué adoptado por Lichtenstein en sus memorias especiales, así como por Audubon, Bachman y algunos otros. Tal nombre indudablemente indica el presente animal, aunque se halle un algo viciado por inaplicables expresiones.

Desmarest denominó á todos los zorrillos *Mephitis*² *americana*, conteniendo un extenso número de variedades, desde A hasta R; siendo R la que más particularmente se refiere á la presente especie. En 1829 Fischer presentó el «chinga»

1 «Habitat in America septentrionali. Colore variat. Irritatus (cum urina forte) halitum explodit, quo nihil fetidius; incessu tardus, nec homines nec feras metuens; vestes fetore inquinatæ purgantur sepe liendo per diem. A. Kuhn» (pág. 65). La especie inmediata de Linnæus, *Viverra zibetha*, el Civet-cat del antiguo mundo, tiene la misma particularidad del zorrillo, ó de algunos otros animales americanos á que se ha hecho referencia poco ántes.

2 Escrito «Mustela» por un obvio error.

de Tiedemann como chinche, trastrocándolo á la ortografía más usual. En el mismo año Richardson introdujo un nuevo término «hudsonica.» Últimamente especies nominales se multiplicaron, no porque no hubiese ya nombres suficientes, sino á lo que parece por la imposibilidad de investigar y fijar enumeraciones más recientes. *M. varians* fué propuesto por Gray en 1837 como aplicable á la variedad sudoccidental que despues fué llamada *macroua* por Audubon y Bachman; y en 1865 Gray aplicó con firmeza su término á todos los primeros como una designacion específica que incluye numerosas variedades en la especie. *Mephitis mesomelas* de Lichtenstein y *M. occidentalis* de Baird, son los nombres del género occidental de la mefítica ordinaria.
